

UN POEMA DE JOSE AGUSTIN GOYTISOLO

24-4-70

VIDA DE LEZAMA

evolución de México
as del Sarre y Liverpool,
la Semana Trágica de Barcelona,
ectar la construcción de los primeros y bellísimos
aeroplanos en serie

a Gran Guerra,
gitario, en el umbral de un invierno que cuentan
[fue muy duro

fa y sapiencia—
o lado del río Almendrades, casi en la misma Habana,
legria de turno y tibias aguas,
ndrés y de Fernando.

s, Pensacola, de unas fiebras malignas,

o la independencia de la Colonia, y conoció el exilio,
errado.

uchacho que creció luego como, una inmensa ceiba
rminablemente,

s de cuarteles y sofocantes explanadas,
icios de aquellos soldaditos medio West-Point y
[medio de zarzuela,

confiada.

i sólo de su infancia
breada, de un desfile brillante en medio de señoras
[con loro y abanico,

memoria ondean todavía.
sladan al domicilio de la abuela materna,
ecedoras y un amor torturante por su reino perdido,
e desde que iba en pañales.

olor a eucaliptus y miel virgen,
del Tesoro,

ay zapatos de un negro de ala de aura,
aciones de segundo grado,

ariosamente el charleston
elante de los cines.

memoria para el mundo cristiano —no lo olviden,
[el crack—,

dirección que hoy conocen hasta los gatos más
[tontos de la isla:

con la estrechez y el asma

donde participa del lado de la muerte,
[como él dijo,

achado.

entre las mil lecturas de otros clásicos,

enando coloca jerarquías;

igantesco Proust y también Lautréamont.

de el hondo y remoto Silvestre de Balboa,

amón Jiménez

la isla.

tras sigue escribiendo en los cafés

jo de su barrio,

bum.

y siete hasta el cuarenta y cuatro,

y ha publicado *Muerte de Narciso*,

man *Aventuras sigilosas*,

obra poética más temeraria y lúcida que se vio
[en el Caribe

nes en sus cuarenta números:

nas.

rapsodiado y el invisible arco de Viñales,

un México que tanto conocía sin salir de su casa,

cierta su imagen de Jamaica como una isla de
[sueño y coromantos.

n y lee más que nunca

lo haría—

radio, que abrazan el papel bajo su pluma y a
[él mismo purifican.

gado de presagios,

tro de los años cincuenta,

fo si le mueve a pelear su dignidad,

bre y el mezquino traga los desperdicios y

[agradece la mano que le humilla,

amor.

veres tendidos en los parques

budos entre palomas y banderas,

negros relucientes y bellísimos,

en la Habana Vieja,

sla terrible y hermosa que es su patria

verdadero rostro.

montones de papeles,

miente,

o,

la la historia,

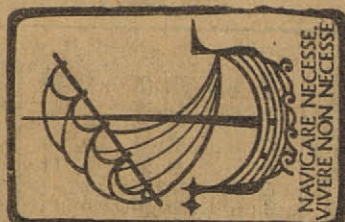
rar

ncresibles

inablemente,

aer Sagitario,

nuy duro, amor, amor.



MARCHA

MONTEVIDEO / AÑO XXXI / ABRIL 24 DE 1970 / No. 1490 / PRECIO \$ 35.-
EDICION DE 40 PAGINAS EN DOS SECCIONES

Sr. JOSE AGUSTIN GOYTISOLO
Calle Mariano Cubi, 156-30. 1a.
Habana

UN POEMA DE JOSE AGUSTIN GOYTISOLO

VIDA DE LEZAMA

EN el año mil novecientos diez, cuando la revolución de México y las entonces consideradas enormes huelgas del Sarre y Liverpool, disuelto el acre humo de los incendios de la Semana Trágica de Barcelona, mientras los poderosos trusts empezaban a proyectar la construcción de los primeros y bellísimos aeroplanos en serie

de cara ya al negocio que hoy se llama Primera Gran Guerra, un diecinueve de diciembre, oigan, al caer Sagitario, en el umbral de un invierno que cuentan fue muy duro

—su signo, el fuego; su planeta, Júpiter; energía y sapiencia— en el campamento militar de Columbia, al otro lado del río Almendreres, casi en la misma Habana, nació un niño al que luego, entre oraciones, alegría de turno y tibias aguas, impusieron los nombres de José, de María, de Andrés y de Fernando.

Era su padre el coronel Lezama y Rodda, ingeniero artillero que murió en Fort Barrancas, Pensacola, de unas fiebras malignas, y su madre la dulce Rosa Lima y Rosado, hija de una familia que luchó muchos años cuando la independencia de la Colonia, y conoció el exilio, y comió el duro, amargo y negro pan del desterrado.

Ah, qué fácil resulta decir ahora que el débil muchacho que creció luego como, una inmensa ceiba y que mientras escribe alivia los tabacos interminablemente, se formó, ya en sus juegos en los patios traseros de cuarteles y sofocantes explanadas, bajo aire y disciplina militar, viendo los ejercicios de aquellos soldaditos medio West-Point y

en los días insólitos de una República alegre y confiada. Pero no ocurrió así y hoy Lezama conserva tan sólo de su infancia

el singular recuerdo de una hermosa retreta floreada, de un desfile brillante en medio de señoras [con loro y abanico,

o una imagen de crines y banderas que en su memoria ondean todavía. Muerto el padre, el muchacho y su familia se trasladan al domicilio de la abuela materna,

y allí viven diez años entre libros, jarrones, mecedoras y un amor torturante por su reino perdido, mientras se agrava el asma que el poeta padece desde que iba en pañales. Así comienza a leer, en las convalecencias con olor a eucalipto y miel virgen,

toda clase de obras, desde el Quijote y La isla del Tesoro, y cuando cede su dolencia, con cartera y plastrón y zapatos de un negro de ala de aura, como buen bachiller, estudia silogismos y ecuaciones de segundo grado,

en tanto que la Europa de entreguerras baila furiosamente el charleston y en Norteamérica crecen enormes las colas delante de los cines. Años después, el veintinueve, de infausta y cruel memoria para el mundo cristiano —no lo olviden,

el joven y su madre habitan nueva casa en una dirección que hoy conocen hasta los gatos más [el crack—, [funtos de la isla:

calle de Trocadero, 162, Habana Vieja. Habana Vieja, vida nueva y vuelta a comenzar con la estrechez y el asma y ahora estudios de leyes en la Universidad, en donde participa del lado de la muerte,

en la rebelión popular contra el gobierno de Machado. Por ese tiempo le alcanza, como un rayo de luz entre las mil lecturas de otros clásicos, el cuchillo de Góngora, que punza, hiere y ordenando coloca jerarquías;

después siguen Rimbaud, Mallarmé, Valéry, el gigantesco Proust y también Lautréamont, y el reposo y rescate de los poetas de Cuba, desde el hondo y remoto Silvestre de Balboa, hasta el vaso violeta de Julián del Casal;

y también Eliot, Pound y especialmente Juan Ramón Jiménez con el que departió largamente cuando su viaje a la isla. Lezama, ya convicto y confeso de poeta, mientras sigue escribiendo en los cafés y gasta el pavimento de las mil librerías de viejo de su barrio,

inicia la era de las fundaciones: las revistas Verbum, Espuela de Plata y Nadie parecía, del año treinta y siete hasta el cuarenta y cuatro. Don José, ahora graduado, trabaja en un bufetey ha publicado Muerte de Narciso,

Enemigo rumor y los espléndidos poemas que forman Aventuras sigilosas, cuando, junto a Rodríguez Feo, emprende la obra poética más temeraria y lúcida que se vio [en el Caribe

que es imprimir la joya repetida que fue Orígenes en sus cuarenta números: toda la poesía del mundo en unas cuantas páginas. Más tarde escribe La fijeza, con el gran mulo rapsodiado y el invisible arco de Viñales,

y rompiendo clausuras salta tierra adentro hasta un México que tanto conocía sin salir de su casa, y en seguida comprueba en otro viaje que era cierta su imagen de Jamaica como una isla de [sueño y coromantos.

Escribe prodigiosos ensayos, come como un caimán y lee más que nunca —oh endriago reposado, ballenato de amor, cómo lo haría— y van apareciendo los primeros capítulos de Paradiso, que abrasan el papel bajo su pluma y a [él mismo purifican.

Pero en medio de todo, Lezama huele el aire cargado de presagios, adivina que está por terminar el banquete siniestro de los años cincuenta, y sabe que un país sometido sólo alcanza el triunfo si le mueve a pelear su dignidad,

porque el hambriento sigue comiendo de su hambre y el mezquino traga los desperdicios y [lagradece la mano que le humilla,

pero el loco, el poeta, ése combate y vence por amor. Después de los años terribles de furias y de cadáveres tendidos en los parques ya por su calle Trocadero pasan los primeros barbudos entre palomas y banderas,

seguidos de muchachos, de viejos, de mulatas y negros relucientes y bellísimos, y él comprende muy pronto que su sitio está allí, en la Habana Vieja, con su libreta de racionamiento y su asma,

y con todo el amor que ha acumulado por esa isla terrible y hermosa que es su patria a la que tantos negarán más tarde al conocer su verdadero rostro. Y allí sigue, leyendo y escribiendo entre grandes montones de papeles,

y ya nadie, ni el que se fue, ni el que se queda y miente, ni el que no comprendió y aún sigue sin ver claro, podrá hacer que equivoque el camino o confunda la historia,

historia que algún día sus amigos hemos de celebrar con un festín de quince o veinte platos y vinos increíbles alrededor del poeta que alivia los tabacos interminablemente,

del mago, del terco mulo, del asmático insigne, del ruisenior barroco que nació el año diez, al caer Sagitario, en el umbral de un invierno que cuentan fue muy duro, amor, amor.

MARCHA

ABRIL 24 DE 1970 • No. 1490

DIRECTOR

Carlos Quijano

SECRETARIO DE REDACCION

Gerardo Fernández

ADMINISTRADOR

Hugo R. Alfaro

REDACCION

POLITICA: Luis Pedro Bonayita, Héctor Borral, Oscar H. Bruchera, Carlos María Gutiérrez, José Manuel Quijano, Héctor Rodríguez, Paulo R. Schilling. NOTAS Y REPORTAJES: Elina Berro, Luis A. Cadrine, Juan Francisco Fontoura, María Ester Gillo, Adrián Meléndez, Angel V. Ruocco, Pedro Scarrón, Nilo Schwarz, Jorge Sclavo,

Cartas de los lectores

COPRIN Y CUT

Señor director del semanario MARCHA. Doctor Carlos Quijano. Presente.

De nuestra mayor consideración: Héctor Mastrángolo y Juan C. Rodríguez, presidente y secretario de relaciones respectivamente, ante usted se presentan y exponen:

General, Consejo Central de Asignaciones Familiares, Seguros de Peto y Enfermedad, están bajo la autoridad de un directorio integrado con dos representantes de los trabajadores y dos de los empleadores y un delegado del Poder Ejecutivo "Subrayamos del artículo: estarán bajo la autoridad de un directorio. Ese directorio, que tendrá jefes laborales y seguridad social, será el dueño del sistema. Se le ubica por encima de todos los demás organismos, no se limita en ningún sentido la tal autoridad, etc."

Al concluir este aspecto de su opinión vemos que